

JEREMY TREGLOWN, *LA CRIPTA DE FRANCO:
VIAJE POR LA MEMORIA Y LA CULTURA DEL FRANQUISMO.*
BARCELONA: ARIEL 2014. PÁGS. 357.
TRAD. DE JOAN ANDREANO WEYLAND.

Abstract. Belén Moreno Garrido, reseña de Jeremy Treglown: *La cripta de Franco: viaje por la memoria y la cultura del franquismo* [review of Jeremy Treglown: *La cripta de Franco: viaje por la memoria y la cultura del franquismo*], *Studia Romanica Posnaniensia*, Adam Mickiewicz University Press, Poznań, vol. XLII/2: 2015, pp. 160-162. ISBN 978-83-232-2863-9. ISSN 0137-2475. eISSN 2084-4158. DOI: 10.14746/strop.2015.422.016

La memoria está de moda, no solo en España: en toda Europa se han levantado vientos de recuerdo e invocación. Este mismo mes de marzo de 2015 la prensa mundial se ha hecho eco de la aprobación por parte de Grecia de una comisión que preparará una reclamación formal a Alemania en concepto de reparación por la Segunda Guerra Mundial. Por lo tanto, no sorprende que proliferen textos que incluyen en sus títulos la palabra «memoria».

Por ello, a primera vista cabía considerar que el uso del sintagma «viaje por la memoria» empleado por Treglown no era casual y que me encontraba frente a un libro en el que se podía leer sobre memoria histórica en dos vertientes: el Valle de los Caídos o «la cripta de Franco» y la construcción de dicha memoria durante la dictadura. Con un matiz interesante, indicado por el autor en la introducción, es decir, reivindicar aquellos autores no exiliados a los que en el exterior se ha tenido poca estima, en una especie de reparación histórica —una paradoja muy oportuna—: «al crear la memoria mundial de la guerra civil española, la pluma, el pincel y la cámara manejados a favor de los derrotados han demostrado ser más poderosos que la espada y el dominio de los vencedores» (p. 10).

La premisa parecía clara y la estructura del libro daba la impresión de confirmar la hipótesis: una primera parte dedicada a lugares físicos y una segunda sobre obras artísticas, literarias y fílmicas. El hecho de que la obra fuera concebida para un público angloparlante (británico y estadounidense) no hizo más que aumentar mi curiosidad sobre la misma. Muchas de las investigaciones más prestigiosas sobre la Guerra Civil Española tuvieron su origen en los hispanistas ingleses, en un momento donde en España la investigación sobre la guerra aún era tabú u oficialista con la dictadura (no hay que olvidar que hasta bien entrada la democracia había muchas dificultades para acceder a los materiales, fuentes y archivos). Parecía que el libro lo tenía todo a su favor, incluyendo una cita en su portada del hispanista Stanley G. Payne: «una de las mejores introducciones nunca escritas sobre la memoria del franquismo».

En la introducción se hace toda una declaración de intenciones: «comprender España» (p. 5), teniendo en cuenta que España es diferente. «¿Será porque la segunda guerra mundial la ganó el bando equivocado? ¿El impacto cultural de la dictadura fue tan fuerte como el del

nazismo? ¿Cómo se recuerda y cuáles son sus secuelas?» (p. 5). Treglown descubrió que España es especial porque tiene «una obsesión por la memoria que está políticamente manipulada y culturalmente amnésica. De manera que la cultura y la memoria españolas son un conjunto de fenómenos diversos y en constante evolución» (p. 8). Y todo parecía apuntar a que se iba a presentar ese «conjunto de fenómenos» junto con su evolución, conformando la memoria de la España actual. Sin embargo, como ahora veremos, no es el caso de esta publicación. El libro es un batiburrillo de muchas cosas y de nada. Una mezcla de experiencias personales, apuntes biográficos y descripciones de los argumentos de libros y películas, sin profundizar en lo que estos pudieron suponer tanto en su contexto como en su interpretación más actual. Un texto que carece del rigor propio de cualquier investigación que pretenda ser tomada en serio.

Las experiencias personales del autor son relatadas de tal manera que el lector asume que están ambientadas en la actualidad, cuando en verdad los hechos referidos tuvieron lugar en un contexto social y político muy diferente al de hoy en día. Por ejemplo, Treglown cuenta cómo vivió un 20-N —el aniversario del fallecimiento del dictador Francisco Franco y del fundador de la Falange José Antonio Primo de Rivera— en el Valle de los Caídos. Introduce al lector en los ritos y homenajes que miembros de la ultraderecha española celebraron en la Basílica con banderas preconstitucionales y gritos de «¡Arriba España!» (una consigna franquista). El hecho narrado ocurrió en 2006, un año antes de la consignación de la LEY 52/2007, de 26 de diciembre, por la que se reconocen y amplían derechos, y se establecen medidas en favor de quienes padecieron persecución o violencia durante la guerra civil y la dictadura —comúnmente conocida como Ley de Memoria Histórica— en virtud de la cual no se permite llevar a cabo «actos de naturaleza política ni exaltadores de la Guerra Civil, de sus protagonistas, o del franquismo». La realidad del recinto hoy en día es diferente a la narrada por el autor, y reviste gravedad la falta de reflexión y crítica acerca del desfase temporal entre lo expuesto y la actualidad, máxime cuando se ha producido un cambio de naturaleza tan importante sobre la materia de estudio. Así mismo, llama la atención la falta de documentación en algunos de los pasajes. El autor afirma que el Valle de los Caídos es gestionado por la Fundación Francisco Franco, dirigida por Carmen Polo, hija del dictador, cuando el recinto monumental forma parte de Patrimonio Nacional, institución pública que gestiona otros bienes históricos como el Palacio Real o el Monasterio de San Lorenzo del Escorial. El error es grave, principalmente cuando hubiera sido fácilmente subsanable con una simple búsqueda en Internet, y hace dudar de la exactitud del resto de afirmaciones del libro.

Respecto a la estructura de la obra, a pesar de que los capítulos tienen un desarrollo común (introducción, descripción de los elementos a relatar y conclusión valorativa) no comparten una línea argumental clara. Así, si el capítulo sobre literatura comienza citando obras que se editaron durante la guerra civil, el capítulo de cine lo hace con ejemplos del nuevo milenio, mencionando a Pedro Almodóvar y Guillermo del Toro. Da la sensación de que la selección ha sido realizada a partir de las preferencias personales del autor o por el conocimiento que este tiene del material expuesto, más que a partir de un estudio riguroso sobre la influencia de dichas obras o autores en el establecimiento de la memoria colectiva española.

El libro resulta una catalogación de títulos y artistas carente de análisis. Por norma general, cuando menciona a un autor, se introduce una nota biográfica más o menos densa sobre él y se tiende a describir su obra basándose en su contenido, es decir en su argumento, dejando de lado otras interpretaciones críticas, como su influencia en el período en el que vio la luz

o su interpretación en la actualidad. Si el lector conoce al artista o alguna de sus creaciones, encontrará bastante tediosa la lectura de estos pasajes. Aunque bien es cierto que Treglown avisaba de que su objetivo principal era otorgar reconocimiento a artistas no exiliados poco conocidos, de lo cual se puede deducir que interpreta que el lector no sabe de quién se está hablando. Eso sería así si en el texto no se incluyeran referencias a artistas del grupo que el inglés considera no ignorados, los exiliados, como Max Aub o Ramón J. Sender. ¿No se pierde toda la intencionalidad de la obra incluyendo aquello que se afirma que se va a evitar? Esto no hace más que afianzar la teoría de que la obra es un catálogo de las preferencias de Treglown.

Aquello que a priori parece que va a ser un estudio sobre dos aspectos concretos, la tumba del dictador y la construcción de la memoria durante la dictadura, se convierte en una encrucijada de temas, nombres y obras que no se relacionan entre sí. Memoria, fosas comunes, exhumaciones (historias personales), pantanos, Valle de los Caídos, estatuas, edificios, artistas plásticos, historiadores, novelistas y cineastas son los temas sobre los que versa la obra sin ningún hilo conductor ni vinculación alguna entre ellos. ¿Qué tiene que ver la construcción de pantanos con la obra de Miguel Delibes? ¿Cómo se relacionan las exhumaciones de fosas comunes con el Diccionario de la Real Academia de Historia? Un último apunte antes de acabar: el autor hace mención consante a los «nacionales» en referencia al bando franquista, expresión que a mi juicio está mal utilizada. Los republicanos también eran españoles, por consiguiente nacionales. Utilizar dicha fórmula comporta mantener la dicotomía establecida en la dictadura entre vencedores y vencidos, donde estos últimos son expropiados de su identidad y pierden su derecho a formar parte de la patria. Es una trampa del lenguaje sencilla pero efectista que debemos desterrar: si unos son nacionales, los otros por contraposición no pueden serlo.

Concluyendo: si se quiere profundizar en la memoria histórica española, esta no es una obra a tener en cuenta. Su falta de rigor y profundización es ostentosa, sin aportar nada nuevo al campo al que supuestamente se adscribe. Su título, que seguramente responda más a una estrategia de *marketing* que a una descripción fidedigna de la obra, puede llevar a engaño, pero el lector rápidamente se dará cuenta de que el contenido no está a la altura de la expectativa generada.

Belén Moreno Garrido
Universidad Complutense de Madrid